

[RESEÑA DE LIBRO]

El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible



Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 228 pp. ISBN: 978-987-629-134-7.

Diego Carvajal Hicks

Sociólogo, diplomado en semiótica y Mg. (c) en Artes, Universidad de Chile
diegocarvajalhicks@gmail.com

El autodenominado “analista del discurso” Angenot, vendría a ser, de un tramo y lugar, uno de los mayores exponentes, junto a Edmond Cros³⁶ y Régine Robin³⁷, de la “sociocrítica” actual. Enfoque que no es único, ni propio por así decirlo, de una sola disciplina; de hecho, Angenot en tanto intelectual interdisciplinar, será historiador y sociólogo. La sociocrítica se deslizará entonces no en lo obliterado,

³⁶ A cargo de CERS, el *Instituto Internacional de Sociocrítica* en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos.

³⁷ Parte de la tradición francesa del análisis del discurso junto a Pecheux y Verón; además co-fundadora y ex directora del *Centro interuniversitario de análisis del discurso y sociocrítica de textos*, hoy dirigido por Marc Angenot, en Montreal, Canadá.

rígido y pesado de las certezas, sino en la permanente incertidumbre y precariedad de estas. Cuestión que, para algunos, los acostumbrados a las conclusiones previas y al cuidado de las filtraciones, deviene inquietud, pues no asegurará la fraseología funcional y monocorde del sentido.

De esta forma, Angenot va señalar que “El discurso social” se adscribe a teorías/cocinas variadas (2010). Lo que no quiere decir que esas evocaciones hayan sido, en todos los casos, órdenes y disposiciones irreversibles en la práctica investigativa del belga. De hecho, hay diferencias y distancias significativas, con otros en cambio no tanto.

Para pensar la puesta en discurso, nos hablará desde un eje político y semiótico, con Bajtín (géneros discursivos) y Gramsci (hegemonía discursiva). Ambos fueron e irrumpieron antifascistas en sus contextos teóricos-prácticos. Cuestión que, Angenot advertirá y cuidará de no rozar en su obra. También le sirve Benjamin, que sabe escapar a un sueldo y brillo. Que es claro en su velocidad (detendrá la imagen). De mirada fragmentada (igual que Adorno) y que trata a lo profano como sagrado.

De Adorno y Benjamin podrá así ver un método *heurístico* que le servirá en la temporalidad, la historia y el *novum*: el “corte sincrónico”. También aparecerá la investigación historiográfica de Foucault con las formaciones históricas discursivas, donde se dice que “una época no preexiste a los enunciados que la expresan” (Deleuze, 1986). Por ahí también se mostrará el pensamiento sociológico de Bourdieu con su noción de campo o de *habitus*. Noción que le servirá para pensar al poder político de los discursos y la hegemonía social de los mismos (economías).

En Latinoamérica el *discurso social*³⁸, se va leer y entender en la Argentina, nos dice Dalmasso (Angenot, 2010:11) a partir de lo entendido por la teoría del discurso social, la *semiosis social* de Verón, esto es: la simetría entre una gramática de producción (sujeto de enunciación) y la de reconocimiento (sujeto enunciatario), puesta en marcha bajo el sentido (semiosis) de un hecho y realidad social. Aquí no hay realidad ni idea por fuera del discurso, como individuo sin follajes semióticos o de poder. Habrá aún acá un habla inmanente (invisible) de quien escribe y de quien padece (anestésico), poniendo así en suspenso -científicamente- la historia y la verdad. De este manual post-Marx, responsable también de algunas piezas de su pensamiento. Angenot sin embargo se distanciaría sutilmente, aunque críticamente, tratando de identificar, ya no, los componentes discursivos/lingüísticos (ficción, *no-razón*), sino los mecanismos (discursivos) dinámicos que regulan y aseguran la puesta en discurso de lo decible y lo pensable.

³⁸ Donde también es muy popular Benjamin y Foucault, es probablemente seguido de Brasil, el mayor exponente de semiótica del continente, y donde en Buenos Aires (Mg. en Análisis del Discurso), cómo en Córdoba principalmente (Doctorado en Semiótica), se trabaja mucho con teoría de análisis discursivo de Angenot. Sus ediciones en Córdoba se agotan rápidamente nos dice María Teresa Dalmasso. Gran responsable de esta irrupción editorial en la Argentina fue el semiólogo Nicolás Rosa, supervisor de una traducción al castellano de Angenot. (2010).



Es así como el *discurso social* trata en Angenot del discurso que los excede y que también los libera permitiendo así trabajar una topología discursiva determinada, pero aún más transversal, de una sociedad que no podría ser pensada unilateralmente. En Angenot entonces, vía Foucault, no se tratará ya de la historia de las ideas, sino de la historia y formación normalizada del pensamiento. Trátese de la compleja tarea teórica-metodológica de darse a la escucha de las músicas puestas en discurso, que narradas y argumentadas individualmente (cual sea su formato, contenido y forma) en un contexto social/histórico determinado, producen discursivamente la sociedad.

Se admitirá por tanto que, lo narrable y argumentable son los dos modos predominantes del discurso. Habrá acá disposiciones y reglas, en encadenamientos *interdiscursivos* que trazan axiomáticamente lo decible, de un conjunto en una temporalidad. En ese sentido es que, siguiendo a Bajtín, no se trata sólo de los textos, sino también del poderoso poder del lenguaje y discursos. De su hacer hablar fútil y del barullo de itinerarios de pensamiento expresado en creencias (*doxas*) traducidas en disensos y consensos.

Para la percepción *de que y con respecto a qué*, habrá un *corte sincrónico*³⁹. Que acá, en el análisis discursivo, da para pensar el dinamismo y desclausuramiento que históricamente hay en un discurso o de un programa de veridicción socialmente determinado. Haciendo así revisiones más generales y simultáneas a partir de lo difractado y mutable (del poder) de los discursos, en temporalidades heterogéneas. Ya no percibidas en tanto al tiempo único sistemático (arbitrario en su continuidad, como un *año nuevo*) y dominante.

Lo sincrónico no es inmóvil, es ahí donde en cambio adviene precisamente el movimiento, permitiéndonos ver *la actualidad en tiempo real*. No viendo, sobreimpresiones (alegoresis), ni desordenes hermenéuticos (interlegibilidad) que, impiden ver lo inesperado e inestable; lesiones, cortes o disidencias de novedad argumentativa. Pues será en los desvíos y diversificaciones de pequeñas unidades o ideogramas (intertextualidad) y sus contactos con otros campos (interacción generalizada), donde se formarían también artefactos que, en un conjunto investigativo, deben ser tomados en consideración por sus hegemonías (Angenot, 2010:24). Son estos lenguajes que se sitúan por fuera de aceptabilidad e inteligibilidad, propios de los discursos canonizados, pero que no se oponen a ellos, que Angenot denomina *heteronomías*.

³⁹ Aquí el autor trae para sí la técnica investigativa *heurística*. Esta se estudia y comprende, en variopinto disciplinar y consideración, para explicar (y así rendir cuenta) el intento de mirada de las transformaciones e invenciones de un objeto (acá discursivo) de estudio.

Lo anterior no sería posible sin que Angenot, en una *pragmática sociohistórica*, re-ocupara a la retórica. Exhibiéndola ahora, para una nueva percepción en las argumentaciones de la vida social, en contraste al viejo modelo retórico clásico disponible hasta entonces que piensa el *arte de persuadir* (*Phatos* jurídico). Este nuevo ingreso retórico exploraría en cambio un “otro ingreso al devenir de las ideas”, a saber, lo expresado entonces en un tiempo determinado de microrrelatos, *topoi*, y argumentaciones que están de paso, ya no, bajo los protocolos deductivos e interpretativos de revelar la intención de origen (persuasiva), intemporal.

Se nos enseña aquí, por ejemplo, los argumentos lógicos y gustos en la sofística en que se pliegan los filósofos, y cómo aquellos gustos fraseológicos son defendidos domésticamente ante cualquier amenaza exterior (*antilégein* o *antilogías*) por una serie de reglas jurídicas, así fomentando una serie de malos entendidos. Habría que ver cómo funcionan los *encantos* y el *convencimiento* (moral) que en su exhibición trazan otras exclusiones sociales de argumentación. Por aquí Angenot plantea: “El ejemplo de los chistes es el más elocuente. El lector actual percibe con claridad donde estaba la gracia, pero él mismo, hoy, no se ríe: los presupuestos de esas bromas le parecen demasiado tontos o demasiado odiosos, algo bloquea la estimulación cómica, aunque la capacidad de descifrar su lógica ya no presenta inconvenientes. El encanto discursivo puede ser la resonancia, el prestigio tanto como la emoción” (Angenot, 2010:76)

De este modo, la ventaja operativa del re-ingreso de la retórica mostraría que, la gente efectivamente discute, y sobre todo hoy en las sociedades llamadas plurales, muchísimo más que antes, pero hoy no se persuade o decide de nada. Habría un mar de malos entendidos, lo que no quiere decir que se esté en una sociedad totalitaria. Ahí es donde ataca Angenot, en esos dispositivos que fijan los límites de lo decible y de lo pensable, donde todo diálogo parece (familiarmente) insuperable. Donde no se sabe lo que se quiere decir, reafirmando la decisión a lo nada nuevo del entendimiento, transformado así lo no decible (su saber) en impensable (2010)

Va ser en estas argumentaciones, malos entendidos, nunca finales, en tanto microrrelatos, donde se posará la hegemonía discursiva. En la “producción discursiva de la sociedad como totalidad” (Angenot, 2010: 37). En estas lógicas argumentativas y también narrativas donde la hegemonía establecerá legitimidad poniendo repertorios (controles) homogéneos que, serán aceptables, comunes, creíbles, tabúes. Aun cuando como sabemos no exista un autómata discursivo dominante, y donde hoy, en el liberalismo de la palabra, la homogeneidad discursiva es cada vez menos clara puesto que, se va renovando en la interacción y en la continua agitación de lo original: “yo también tengo algo que decir” (Angenot, 2010: 61).

La hegemonía será entonces, la capacidad *expansiva y saturable* del pensamiento, de las opiniones en sociedad, a saber, lo aceptable, lo original, lo transgresor, tristes y felices: toda defensa, ornamentación y

pronosticación de lo subjetivo, del sí mismo. Y donde hay que, por tanto, que saber reconocer y designar entre las radicalidades de pensamiento (*una* fuerza expresiva) y las lógicas uterinas de campo. Plantea así, una cuestión ontológica: “la doxa sirve para hacer rutinaria la novedad: huelgas obreras, mujeres en bicicleta o suicidios de pareja” (Angenot, 2010: 78). Para tal cuestión se inmiscuirá en aquellas microscópicas formalizaciones epistemológicas de un pueblo intelectual y ver como se mueve *el mercado*, sus alzas, los movimientos *de marketing*, los puntos de canje *con stock*, las tarifas axiológicas. Todo el favor de la competitividad y novedad de una empresa discursiva que, promete preservar con creatividad aquellos márgenes pensables y narrativos. No podría haber por tanto creación crítica, según Angenot, *ex nihilo* ni *post-facto*.

Referencias

ANGENOT, M (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Selección y presentación a cargo de Dalmasso y Fatale. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

DELEUZE, G. (1986) *Foucault*. París: Paidós.